

TIMONEDA, JUAN DE (1490? - 1583)

LA COMEDIA DE LOS MENENOS

INTERLOCUTORES:

CASANDRO, padre de Audacia
AUDACIA, su hija
MENENNO, casado con Audacia
TALEGA, simple de Casandro
DOROTEA, ramera
AVERROIZ, médico
LAZARILLO, su criado
MENENNO, mancebo
TRONCHON, esclavo de Menenno

INTROITO Y ARGUMENTO

De tres pastores y el Dios Cupido, los cuales salen cantando esta canción

CUPIDO, Dios de amor
GINEBRO, pastor
CLIMACO, pastor
CLAUDINO, pastor

*Oye, Cupido, señor,
no te quexas de pastores,
qu'el remedio de amador
es dezir mal de amor
y a la fin morir de amores.*

CUPIDO

Atrevidos y enamorados pastores ¿de dónde os vino tanta osadía que recostados en vuestras cabañas y con gran descuido osásedes ultrajar mi divinidad? Y pues con mi potencia os he traído a este lugar, cada uno dé razón de sus quejas para que se haga justicia.

GINEBRO

Dios y señor Cupido, a mí ningún perjuizio me tienes hecho, antes bivo con gran contentamiento.

CLAUDINO

Yo con gran descontentamiento.

CLÍMACO

Yo con mucho más.

CUPIDO

Sepamos la causa.

CLAUDINO

Yo te la contaré, muy alto Cupido. Ha de saber tu magestad que, viéndonos heridos de tu mano Ginebro, Clímaco y yo, de amores de la muy hermosa zagala Temisa, acordamos, por quitarnos de renzillas y cordojos, de presentarnos delante su agraciado conspecto para que dicesse ella misma a cuál de nosotros escogía por su requebrado.

CLÍMACO

Y porque, encumbrado Cupido, mejor lo comprendas, has de saber que primero cada cual de nos contó en su presencia las gracias de que era dotado.

CUPIDO

Sepa yo qué gracias le proposastes.

CLAUDINO

Yo le dixé: Amantíssima zagala, sábeté que soy tan esforcegado que por mis fuerças soy temido en toda Estremadura de los más valientes zagales, por lo cual pretiendo que me has de escoger por tu servidor.

CLÍMACO

Yo le dixé: Oye, zagala de bel parecer, tú sabrás qu'en toda la mesta no se hallará zagal tan franco y liberal como yo. Y porque nasce esta virtud de ánimo generoso y grande, creo que me rescibirás por tu zagal, dexando a cualquier d'essotros.

GINEBRO

Yo le dixé: Requebrada pastora, sabrá tu hermosura que la cosa de que yo más me precio es de ser prudente y sabio, en tanta manera que primero que hable ni ponga por obra ninguna cosa, tengo gran cuenta con el fin d'ello, y porque a quien esto tiene no le puede ser dañosa la próspera ni adversa fortuna, debes rescebirme por tu requebrado.

CUPIDO

En fin, ¿a quién escogió?

CLÍMACO

A Ginebro, por mi mala suerte.

GINEBRO

A mí, porque assí convenía.

CLAUDINO

A ti, que nunca deviera.

CUPIDO

Antes sabiamente escogió la zagala.

CLÍMACO

¿Por qué?

CUPIDO

Yo te lo diré. Para que la muger discreta quiera bien, has de saber que no son bastantes las fuerzas de Hércules ni las liberalidades del magno Alexandre.

CLAUDINO

¿Sino, qué, señor Cupido?

CUPIDO

Saber virtuoso, honesta conversación, continua criança, amor luengo, zelar la honra. Todas estas cosas bien alcançadas sólo el verdadero saber las alcança.

CLÍMACO

Ahí te aguardava, Cupido. Si los amores son luengos passa peligro que se descubran, y si son descubiertos síguense grandes peligros.

CLAUDINO

Dize la verdad.

CLÍMACO

Di, para ello, ¿qué remedio dará el sabio?

CLAUDINO

Por cierto ninguno. Antes el esforçado y liberal terná ganados amigos que le favorezcan en semejantes peligros.

CUPIDO

Bien parece que sois pastores. Havéis de saber que al verdaderamente sabio ninguna cosa d'éssas le falta: él es esforçado en refrenar sus ojos, mandándoles que no miren a quien bien aman, si por mirar se ha de seguir escándalo; es más que liberal en no dar parte de sus secretos cuando vee que no conviene. Y havéis de saber que los amigos adquiridos por esfuerço y liberalidad suelen faltar muchas vezes a sus amigos en las necesidades, porque faltando el interesse y esfuerço con que fueron ganados faltan ellos también.

CLÍMACO

Tienes razón. Vencido nos has, ¡oh, alto Cupido! y damos por buena la elección que hizo la sabia pastora Temisa.

CLAUDINO

Lo que te suplicamos agora es que nos vuelvas a nuestras acostumbradas cabañas y prazenteros sombríos.

CUPIDO

Soy contento, mas primero quiero que narréis lo que os encomendó el autor al entrar de la puerta.

GINEBRO

Que somos contentos.

CLÍMACO

Sapientísimos auditores, nuestro Autor os dessea paz y salud tan larga como la vida de Matusalén, y os haze saber cómo quiere, por daros plazer y regozijo, representar una comedia de Plauto llamada de los Menennos. Pídeos por merced qu'estéis atentos, qu'en breves palabras se os dirá el argumento.

CLAUDINO

Quítate allá; déxamelo començar a mí.

CLÍMACO

Comiença ya.

CLAUDINO

Sabrán vuestras reverencias que en la ciudad de Sevilla hovo un rico mercader llamado Menenno, el cual tenía dos hijos nascidos de un parto. Eran tan semejantes en la forma y gesto que muchas vezes la misma madre que los havia parido tomava el uno por el otro.

GINEBRO

Vino a caso que, siendo estos dos hermanos de edad de quinze años, cargó el padre una nave de muchas mercaderías para Levante, y, llevando consigo uno de sus hijos, llamado Menenno, se partió, dexando el otro con su madre Claudia.

CLÍMACO

Siendo embarcado, fuele la fortuna tan contraria que tres días y tres noches corrió por la tempestuosa mar sin saber a dónde ivan, y a la fin vino a dar en una peña de la isla Conejera, a donde todos perescieron, ecepto el hijo Menenno, el cual, abraçado con una tabla, vino a tomar tierra en el cabo de Cullera.

CLAUDINO

El desdichado mancebo vínosse a Valencia, a donde assentó por criado de Casandro, mercader de mucho trato y biudo, el cual, teniendo no más de una hija, a cabo de tiempo la casó con él en pago de sus buenos servicios.

GINEBRO

La desventurada madre, sabiendo en Sevilla las tristes nuevas, y creyendo ser todo perescido, puso nombre Menenno al hijo que le quedava, por el amor que tenía al hijo y marido ya defuntos.

CLÍMACO

De manera, señores, que ambos a dos hermanos, porque mejor lo entendáis, se llamavan Menennos.

GINEBRO

Muerta la madre, el Menenno sevillano, certificado por un adevino que su hermano era bivo y qu'estava en España, determinó de ir a buscallo con un esclavo suyo, y a cabo de tiempo aportó en Valencia, a donde por sus medios se vernán a conoscer, como aquí claramente verán los que atender quisieren.

CLAUDINO

Nosotros no podemos atender.

CUPIDO

Ni quiero que atendáis, sino que nos vamos cantando.

CLÍMACO

Vamos.

Canción

Quien falsario y ciego me llama,
bien es el pecho que yo le abra.

Quien ama sin ser amado
meresce ser desamado,
y ésse tal enamorado
con éste que descalabra,
bien es el pecho que yo le abra.

ESCENA PRIMERA

MENENNO, casado
TALEGA, simple de Casandro

MENENNO

¡Oh, qué simple cosa es este diablo de Talega, que le hize del ojo para que me siguiesse, y no sé si me habrá entendido! Más simple soy yo que no él en darle parte de mis negocios. Mas helo aquí donde sale.

TALEGA

¡Pecador de mí, señor Menenno! ¿Y piensas que no te había entrujado? Muy bien te entrujé, que éssas son mis missas y comer y tomar solaz a costa agena.

MENENNO

¿En qué te detuviste?

TALEGA

¡Ojo en qué me detuve! En esperar qu'el viejo de tu suegro se hiziesse invisible, que estava rezando en el patín, y quiso Dios que s'encambró.

MENENNO

¿Qué algaravía es éssa?

TALEGA

¿No lo entiendes? Digo que se entró en la cámara y assí no me vido.

MENENNO

Y a mí ¿sí me ha visto?

TALEGA

Que no te vio. Pues dime, señor Menenno, ¿en qué'stamos? ¿Llevas hecha presa para dar a tu preñada o enferma?

MENENNO

¿Qué enferma o preñada dizes?

TALEGA

Enferma llamo yo a tu amiga Dorotea, pues contino dize que pena por tus amores, y preñada de desseos, pues nunca haze sino pedir. Mira, Menenno, qu'essas presas se han de dar a semejantes mugeres cum modis et formis y a ten con ten.

MENENNO

Más sabiamente has hablado de lo que te piensas; pero ¿qué haré, pecador de mí, si sus desseos y mi afición biven conformes?

TALEGA

Señor, afición ciega razón. Plegue a Dios que a bien te salgan esos arremangos. A feria vayas que más ganes.

MENENNO

Si no quieres venir, quédate.

TALEGA

No haré yo tal poquedad; vaya perro tras su dueño. Abreviemos, señor; la presa que llevas ¿es substancia?

MENENNO

¡Pues no! Una rica saya es de mi muger, la cual prometí de dar a mi Dorotea.

TALEGA

Y ella a ti ¿qué te dará?

MENENNO

Harto me da en querer rescebir lo que yo le doy. Cuanto más que ha prometido de aparejar una espléndida comida para mí y a otros amigos, embiándole yo lo necesario.

TALEGA

Pues que en casa de Dorotea ha de ser el tuáutem y tragazón, no faltaré allí, por la vida, que también soy tu amigo.

MENENNO

¿Por dónde iremos más encubiertos?

TALEGA

Guarte, que las paredes han oídos, y no dé sobre mí tu relámpago?

MENENNO

¿De qué temes, covardazo?

TALEGA

¿De qué? ¿No sabes tú que dizen: facientes et consencientes, y no sé cómo más? Lo que yo te aconsejo es que, por no ser descubiertos, no te cures de combidados, porque ya sabes qu'en los combites reina el vino, y a do el vino reina el secreto es descubierto; sino que, pues gracias a Dios yo como por cuatro, y a necesidad por cinco, que nosotros a solas con Dorotea le peguemos; porque, en fin, es gran dolor muchas manos en un tajador.

MENENNO

Bien dizes; no iremos sino los dos.

TALEGA

Si assí lo hazes, Dorotea terná más contento, tú menos sospecha, y yo más provecho, y la saya no será descubierta. ¡Por tu vida que me la tornes a mostrar, que tengo desseo de verla!

MENENNO

Mírala bien.

TALEGA

Mírola. ¡Oh, qué linda color tiene!

MENENNO

¡Y qué olor si lo sintiesses!

TALEGA

¿Qué olor? Veamos: a tres cosas huele.

MENENNO

¿Cómo a tres?

TALEGA

Déxamela tornar a oler; veamos.

MENENNO

¿A qué huele?

TALEGA

A hurto lo primero, pues la hurtaste a tu muger.

MENENNO

¿Lo segundo?

TALEGA

A puta, pues se ha de vestir Dorotea.

MENENNO

¿Y lo tercero?

TALEGA

Lo tercero huele a linda comida, pues por su respecto hemos de comer.

MENENNO

Chacotero estáis, amigo.

TALEGA

No esté, por cierto. Pero la comida ¿para cuándo será?

MENENNO

Para cuando yo quisiere.

TALEGA

Mire, que se trabaje que sea hoy; porque quien passa punto passa mucho.

MENENNO

Anda, que hoy se hará.

TALEGA

Mira, señor, que te suplico qu'en nuestra comida no habite carne cuadrángula.

MENENNO

¿Qué es carne cuadrángula?

TALEGA

Según el cura de mi lugar, cuadrángulo es aquello que tiene cuatro partes, cuatro esquinas, cuatro asientos, cuatro peñas; y por esso llamo yo, señor, carne cuadrángula: al carnero, la vaca, el totius animalibus de quatuor pedos.

MENENNO

Ya te entiendo, bachiller. Yo te prometo que no falten pollos y palominos, etcétera.

TALEGA

¿Y etcétera también? ¿Qué cosa es, señor?

MENENNO

Quiero dezir otras cosas muchas.

TALEGA

Pues mira, señor, que entre éssas no falte para los principios carne conforme a mi nombre.

MENENNO

¿De qué manera conforme a tu nombre?

TALEGA

¿Cómo me llaman a mí?

MENENNO

Talega.

TALEGA

¡Pues la carne entalegada pido, cuerpo non de Dios, si me ha d'entender!

MENENNO

¿Qué es carne entalegada?

TALEGA

Longanizas, morzillas, sobreassadas...

MENENNO

Pues esso no faltará.

TALEGA

¡Assí, assí, háblame d'essa manera!, que pues yo encubro tus maldades, encúbreme el estómago de buenas viandas.

ESCENA SEGUNDA

MENENNO, casado

TALEGA, simple, moço de Casandro

AUDACIA, hija de Casandro.

AUDACIA

¡Ah, señor Menenno! ¡Ah, señor marido! [Dentro]

MENENNO

¡Oh, pesar de la fortuna! Mi muger me llama. ¿Qué haremos, Talega?

TALEGA

¿Qué me sé yo?

MENENNO

Ven acá. Cúbrete esta capa y toma esta saya y disimuladamente aguárdame en esse cantón.

TALEGA

Ensimúleme vuestra mercé.

MENENNO

Buélvete. Anda, que bien estás.

TALEGA

Ta estoy buelto. ¡Señor, señor!

MENENNO

¿Qué quiés? ¡Maldito seas tú!

TALEGA

Que se me resvala, que se me cae la saya que has hurtado de tu muger para dar a Dorotea.

MENENNO

¡Calla, endiablado!

AUDACIA

¡Ah, marido! [Entra]

MENENNO

¡Ah, muger!

AUDACIA

¡Jesús, y qué respuesta tan seca!

MENENNO

Cual la pregunta.

AUDACIA

¿No quieres que sea mi pregunta seca y dessabrida, pues sin propósito sales tan de mañana de casa.

TALEGA

(En salvo está quien repica)

MENENNO

¡Oh, muger loca y perversa! ¿Y siempre me has de dar enojos con tus celos y locuras? ¿Cómo y qué entiendes tú de mis negocios para que digas que sin propósito salgo de casa?

AUDACIA

Malo está de ver de qué pie coxqueas.

MENENNO

Pues yo te prometo que si de hoy más hazes lo que agora hexiste, que nos han de oír los sordos.

AUDACIA

¿Por qué nos han de oír los sordos?

TALEGA

(¡Ay, ay, qu'encaxa bien un bofetón!)

MENENNO

Cada vez que salgo de casa me ha de detener y llamar dos y tres veces, y demandarme a dónde voy y a dónde vengo, qué tengo que hazer o qué negocios traigo. De manera que más la tengo de tener por portera alquilada que por muger propia.

AUDACIA

Tales sois vosotros que no hay de quién fiar.

MENENNO

Mas tales sois vosotras que no hay quien os pueda contentar.

AUDACIA

Por eso hazes tú bien, que no procuras de contentar sino a una que yo conozco.

MENENNO

¿Cómo se llama?

TALEGA

(Dorotea)

AUDACIA

Basta que tú sepas cómo se llama.

MENENNO

Ya sé dó van esos tiros.

AUDACIA

Si lo sabes, algo digo.

MENENNO

Sí, dizes hartas necedades; y habla passo porque no demos enojo al viejo de tu padre.

AUDACIA

No quiero, sino dar bozes como loca.

MENENNO

Pues bozea cuanto quisieres, que por darte más enojo, iré a cenar y a tomar mis plazerres con la que dizes que conoces.

TALEGA

(Assí, assí, anden bozes)

AUDACIA

¡Oh, mal siglo haya quien me casó contigo!

MENENNO

Más quien te me dio a conocer.

ESCENA TERCERA

CASANDRO, padre de Audacia

AUDACIA, su hija

MENENNO, casado

TALEGA, simple de Casandro

CASANDRO

¡Ea, vergüença! ¡Enhoramala, vergüença! Y no déis tan desmesuradas bozes ni hagáis testigos de vuestras poquedades a los vezinos. ¿Qué's esto que de contino tengo yo de ser terrero de vuestros enojos?

AUDACIA

¡Ay padre! a esta vida dígole muerte.

CASANDRO

¿Cómo? ¿Sobre qué ha sido?

MENENNO

Déxala mientras llora sin razón y está con aquel coraje, que yo te lo contaré brevemente. Has de saber, señor, que a su soberbia y mensoprecio han sobrevenido celos.

CASANDRO

¡Celos! ¿Y de qué?

MENENNO

Dize que tengo manceba y que robo la casa.

TALEGA

(Verum est)

AUDACIA

Mas cómo, si assí no fuesse...

CASANDRO

Óyete, serpentina, déxanos hablar.

MENENNO

Con los cuales celos, y sin razón, me mata cada día, y porque le oso responder me trata peor que si fuesse Talega.

TALEGA

(¡Y mala talegada te [dé] Dios! ¿Y quién te manda nombrame?)

AUDACIA

¡Pues qué! ¿No robas la casa? Y el diamante quebrado que te di, ¿qué es d'él?

TALEGA

(¡Pues qué, si supieses de la saya!)

MENENNO

En casa del platero está para soldalle.

TALEGA

(Más en casa de la puta para aniquilalle)

AUDACIA

Plegue a Dios que sea verdad lo que dizes.

MENENNO

Yo digo verdad mejor que tú merescas.

CASANDRO

¿No has de callar, loca?

AUDACIA

Callaré, pues son dos contra mí.

TALEGA

(Y tres, aunque os pese)

AUDACIA

Platicad a vuestro plazer, que yo entrarme quiero por no oír palabras locas.

MENENNO

¡Tomad, qué rebite!

CASANDRO

Calla y súprete, hijo Menenno, que de los pacientes es el reino de Dios.

TALEGA

(Assí es la verdad, mas no d'él, sino d'ella)

[.....]

CASANDRO

Pues que solos estamos, oye, hijo Menenno, que cuando uno está contento dize más loores de aquel contentamiento por la lengua que no tiene en el corazón; y por el contrario, cuando está descontento dize menos de lo que queda en el pecho encerrado. Dígolo yo esto, yerno mío, porque me han lastimado las lágrimas de mi hija y tus pesadas razones, de tal manera que ni sabré dezir lo que siento ni sentir lo que merescas.

MENENNO

Di lo que pudieres dezir.

CASANDRO

Sola una cosa diré, y es que deberías acordarte de quién fuiste por tu desdicha y de quién eres por mi causa; y cómo de perdido te hize ganado y de siervo, libre, casándote con mi única y amada hija, con la cual llevaste linage, hermosura, virtud y mucho dinero.

MENENNO

Antes, señor, si lo juzgas quitada esa pasión de padre, hallarás que me diste mucho hueso y poca carne; quiero dezir que es tanta su altivez, locura y sobervia, que escurece y desdora todo esse linage, hermosura y hazienda, de tal manera que me haze vivir el más triste y desconsolado del mundo.

CASANDRO

Quien mula quiere sin tacha, hijo Menenno, estesse sin ella. ¿No sabes tú ya que todas las mugeres quieren hablar y que todos callen; quieren mandar y ninguna ser mandada; quieren libertad y que ninguno sea libre; y quieren regir y ninguna ser regida?

MENENNO

¿Pues qué es lo que quieren?

CASANDRO

Una sola cosa.

MENENNO

¿Y es...?

CASANDRO

Ser alabadas, y ver y ser vistas.

MENENNO

Leído he, y por mis pecados lo tengo experimentado, qu'el más fiero y peligroso enemigo del hombre es la muger mal acondicionada, y de aquí nasce una verdad, y es qu'el marido que haze todo lo que quiere la tal muger, ella no ha de hazer ninguna cosa de las que dessea su marido.

CASANDRO

Sabiamente has hablado. Pero mira que no es de hombres cuerdos lastimar a sus mugeres con palabras luego que han enojo con ellas.

MENENNO

Concediendo ser verdad lo que dizes, te certifico, señor, que si antes alcançara lo que agora alcanço, y de lo mucho que siento sintiera entonces un poco, no trocara yo mi pobreza y libertad por tu próspero casamiento.

CASANDRO

Por haverle yo mandado a mi hija que se casasse contigo se casó, que no porque lo quisiesse ella de grado, que de nobles fue demandada, sabiendo que viene de muy buena parte.

TALEGA

(Sí, cuando viene de iglesia)

MENENNO

Aquí no tratamos de linages, que cuanto a eso también sabría defender mi partido, sino que si viesses de la manera que me trata dirías que me sobra razón.

CASANDRO

Oye, hijo Menenno, ningún hombre sufre tanto a su muger que no sea obligado de sufrille más, considerando que al fin el hombre es hombre y la muger muger. Cierto, muy atrevida es la muger que se toma con su marido, pero muy más loco es el marido que toma pependencias públicas con su muger.

MENENNO

Las injurias que me dize no las puedo, señor, sufrir.

CASANDRO

Mira, las injurias que hazen las mugeres mejor se castigan con tenerlas en poco que con vengarlas.

MENENNO

En fin, ¿no hay castigo para ellas?

CASANDRO

Yo no digo que no le hay, pero sepan todos los hombres del mundo que todas las cosas sufren castigo, sino la muger, que quiere ruego. El hombre que quiere bivar en paz con su muger, tres reglas ha de guardar.

MENENNO

¿Cuáles son?

CASANDRO

Amonestarla mucho, reprehenderla poco y no poner las manos en ella.

TALEGA

(Y los pies sí, a buenas coces)

MENENNO

¿Y de cuándo acá las puse yo en mi muger?

CASANDRO

Ni es menester; porque la causa por qué ella te riñe y yo te amonesto es poquedad tuya y daño suyo y mío en tener amiga, como dizen que la tienes.

MENENNO

Ni hay tal, ni quien tal diga.

TALEGA

(Sí hay tal, y quien tal diga, que só yo)

CASANDRO

Bien está. El tiempo es tan buen maestro que ni por miedo ni por vergüença no dexa descubrir las verdades.

TALEGA

(Ni yo tampoco)

CASANDRO

Abaste lo dicho. Y agora ¿qué piensas hazer?

MENENNO

Quería ir a casa de micer Duarte porque Talega es ido ya delante con el libro...

TALEGA

(Más con la saya)

MENENNO

... para que acabemos de rematar aquellas cuentas.

CASANDRO

Ve con la bendición de Dios, que yo entretanto me acabaré de vestir.

ESCENA CUARTA

MENENNO, casado

TALEGA, simple de Casandro

DOROTEA, ramera

TALEGA

Gracias sean dadas a Dios qu'el viejo acabó de predicar.

MENENNO

Ven, Talega.

TALEGA

Vamos, señor, y desensímúleme y toma la saya, porque no me hallen con el hurto en las manos.

MENENNO

Daca, acabemos ya.

TALEGA

No me pareces agora propíssimamente sino al hijo prólogo, que lleva a empeñar la ropa por mengua de dineros.

MENENNO

Déxate d'essas gracias, y da en essa puerta y llama a Dorotea porque salga a rescebir este presente.

TALEGA

¿Quién está en su casa? ¡Hola, ahó! No responde nadie. Señor, ¿si has perdido quiçá por la mano?

MENENNO

No te entiendo.

TALEGA

¿No? ¿Si está dentro algún dominus fatotum d'éssos que llevan ropas largas?

MENENNO

No se ha de presumir tal de mi querida Dorotea.

TALEGA

Si de amor de ramerás te fías, engañado vas, porque no dura tanto como el sol de invierno y pluvia de verano, et est impossibile que la que es acostumbrada de someterse a muchos por fuerça ame a ninguno de grado.

MENENNO

Déxate d'esso. Torna a llamar.

TALEGA

¡Hola. ahó! ¿No hay nadie acá?

DOROTEA

¿Quién llama?

MENENNO

Yo, mi señora.

DOROTEA

¡Ay, mi señor Menenno! ¡Ay, entrañas mías! ¿Y tú eres? Vengas en buen hora.

MENENNO

Y en essa misma estés tú, deleite mío. En mirándote se me quitan todos los enojos y aborrexco a mi muger.

DOROTEA

¿Quién viene contigo, señor Menenno?

MENENNO

Talega, criado de tu merced.

TALEGA

Y de su criada, qu'es bonita.

MENENNO

¡Criança, señor!

TALEGA

Estoy tan criado que ha veinte años que no mamé.

DOROTEA

Gracioso está Talega.

MENENNO

De desgraciado está gracioso.

DOROTEA

Señor Menenno, ¿qué es eso que traes?

TALEGA

(Abre el ojo, olido ha de narizes como podenco de muestra)

MENENNO

Rosa y vida mía; son tus vestidos y los despojos de la loca de mi muger.

DOROTEA

¿Esta es la saya que me prometiste?

MENENNO

Esta es; tómala, que si yo puedo haré de manera que cuantas tiene mi muger sean tuyas, pues yo soy tuyo.

DOROTEA

Mercedes, amor mío.

TALEGA

(Oreja, perra, y cuán bien que la ase)

MENENNO

Yo las rescibo de ti en quererlas tú rescebir de mí.

TALEGA

(Assí, assí con el diablo. D'essa manera presto quedarán en blanco los biens de nuestramo)

MENENNO

¿Qué's esso que dizes de blanco y de presto?

TALEGA

Digo, señor, que s'entienda de presto en la comida, y que no falte vino blanco.

MENENNO

Bien dizes. Mira, señora, ya sabes lo me prometiste si la saya venía en tu poder.

DOROTEA

Muy bien, señor, ya lo entiendo.

MENENNO

Pues aparéjanos muy bien de comer para mediodía.

DOROTEA

A mejor tiempo no podías hablar, porque está la olla bien forrada ya.

TALEGA

¿Es el aforro de pluma o de lana?

DOROTEA

De todo hay: una gallina y un carnero.

TALEGA

Poco es esso para mis apetitos.

DOROTEA

¿Qué? ¿Tú has de comer acá?

MENENNO

Combidado lo he porque veas cuán bien sabe comer.

TALEGA

Como, señora Dorotea, a dos caxcos, que de verme folgarás mochíssimo.

DOROTEA

De veras que tomo plazer que sea Talega mi combidado una y muchas vezes.

TALEGA

Un plazer y mochíssimos que Dios te dé.

DOROTEA

Por amor de tú prometo de multiplicar dos pares de pollos más.

TALEGA

(Multiplicadas que tengas las narizes)

MENENNO

¿Qué dizes, asno?

TALEGA

No, no, sino los días de su vida. Los pollos me turbaron. Señora, mira que sean assados, por vida d'essa cara de rosa.

DOROTEA

Yo lo haré mejor que tú te piensas.

TALEGA

D'essa manera la talega de Talega quedará rellena d'esta vez.

DOROTEA

¿Qué quiere dezir esso?

TALEGA

Yo soy Talega de mi amo, y mi talega es mi vientre; si como bien, mi talega está buena y la de mi amo ruin, porque no me puedo mover después de harto.

DOROTEA

Buenas propiedades tienes.

MENENNO

Señora, entretanto que se adereça la comida, voy a casa de micer Duarte a negociar un poco.

DOROTEA

Ven, señor, presto y no te detengas.

TALEGA

Bien dize la señora. Hagamos passos de fraile combidado, que mejor es que nosotros aguardemos la comida que la comida a nosotros.

MENENNO

Escucha, Talega, que en esto va mucho. Allégate a la posada, y dirás a mi suegro que somos combidados por micer Duarte, que no nos aguarden. ¿Sabraslo dezir?

TALEGA

¡Mirad si sabré!

MENENNO

Buelve luego, que en su casa te aguardo.

TALEGA

Muy bien, señor.

ESCENA QUINTA

MENENNO, mancebo

TRONCHON, simple, esclavo suyo.

MENENNO

Hágote saber, Tronchón, que la mayor alegría que sienten los navegantes es cuando de lexos, sobre las marítimas ondas, descubren la tierra.

TRONCHÓN

Y mayor si la tierra que descubren fuese suya. Mas dime, señor, yo te soplico, ¿a qué respecto o causa, habiendo rodeado todas las islas del mar, venimos a desembarcar a Valencia?

MENENNO

Necio, ¿no sabes tú que voy buscando a mi hermano?

TRONCHÓN

No sé cuándo acabarás de llevarme de aquí para allá, y de Rodas a Poyatos. Seis años haze agora que andamos en busca d'él.

MENENNO

¿De qué te fatigas, asno?

TRONCHÓN

Fatígame que si anduviéramos a buscar un aguja, en tanto tiempo la hoviéramos hallado. Dígolo porque pienso que buscamos a tu hermano entre los muertos.

MENENNO

Pluguiesse a Dios que hallase quien de cierto me dixesse qu'está ya entre los muertos; pero entretanto qu'esto no supiere, no dexaré de buscarlo entre los bivos.

TRONCHÓN

Sea como tú mandares, esclavo te soy, no puedo sino seguirte; pero no querría que nos detuviésemos mucho en Valencia.

MENENNO

Ven acá, torpe: en una ciudad tan insigne y noble como ésta ¿no será bien que nos detengamos más que no en otra, para considerar muy particularmente el regimiento de su república, la sumptuosidad de los edificios, la riqueza de los templos, los trages de los cavalleros y damas, y en fin, otras mil cosas?

TRONCHÓN

Tal es cual la pintas, y aun mejor, si no la gastassen tres erres como la gastan.

MENENNO

¿De qué modo gastan tres erres?

TRONCHÓN

La primera es rameras, porque hay d'ellas magnam quantitatem.

MENENNO

¿Y la segunda?

TRONCHÓN

La segunda renegadores, que reniegan y juran de Dios haziéndolo mil partes.

MENENNO

¿La tercera?

TRONCHÓN

La tercera regatones, porque hay tantos que no podéis ponerlos un bocado en la boca que no pase por tres o cuatro manos. Y porque veo que la moneda se nos va apocando y la costa creciendo, querría que saliésemos presto d'esta ciudad.

MENENNO

Que Dios hará merced.

TRONCHÓN

Y entretanto, échate a dormir. ¿No sabes tú que por el dinero baila el perro?

MENENNO

¿De dónde diablos sacas tanta cosa como dizes hoy, y otras vezes eras tan necio?

TRONCHÓN

Son lunadas que me toman.

MENENNO

En verdad que lo creo, y hoy más que nunca.

TRONCHÓN

Bolviendo a las rameras supradichas, has de saber que todas ellas tienen asalariados sus cabestreros.

MENENNO

No hay quien t'entienda hoy.

TRONCHÓN

Los cabestreros son aquellos que por otro nombre son llamados alcahuetes.

MENENNO

Pues ¿qué nasce de ahí?

TRONCHÓN

Sabrás qu'estos cabestreros tienen de costumbre de irse al Grau de Valencia, y si ven alguna nao recién venida preguntan cómo se llama el patrón y pasajeros d'ella, y aun en los mesones los extranjeros de arte.

MENENNO

¿A qué fin todo eso?

TRONCHÓN

Para que, viéndolos por la ciudad, los llaman por sus propios nombres porque piensen que los conocen, y así los engañan.

ESCENA SEXTA

DOROTEA, ramera

MENENNO, mancebo

TRONCHÓN, esclavo suyo

DOROTEA

¡Ce, señor!

MENENNO

¿Qué es aquello, di?

TRONCHÓN

No sé. Detengámonos.

DOROTEA

¡Ah, mi alma! ¡Ah, mi corazón! ¿Cómo no entras en esta casa que es más tuya que mía?

MENENNO

¿Con quién habla esta muger?

DOROTEA

Con ti hablo, mi señor.

TRONCHÓN

¿Cómo? ¿Quién es él?

DOROTEA

Menenno, el omnis homo de mi casa.

TRONCHÓN

No hay aquí ningún olmis olmo de tu casa.

DOROTEA

Amigo, ¿quién te pone a do no te mandan? Yo con Menenno hablo, a quien conozco, y no contigo, que nunca te vi.

MENENNO

Habla, pues, lo que quisieres.

DOROTEA

Lo que quiero es que entres luego a comer, pues la comida que mandaste aparejar está a punto ya.

MENENNO

¿Qué comida o qué bebida es éssa?

DOROTEA

La que tengo aparejada para tu y para mí.

MENENNO

¿Para mí? ¡Oxalá dixesses verdad!

DOROTEA

Sí, para ti. Si no entra y verlo has.

MENENNO

Señora, no burles de un hombre tan estrangero y no conocido como yo.

TRONCHÓN

Abre el ojo, que cabestrero anda por aquí.

DOROTEA

Ea, señor Menenno, dexemos d'esso y no sufras qu'esse burle de mí. Di ¿qué's de Talega?

TRONCHÓN

Mirad si está informada ya de la talega de la ropa que viene en la nave.

MENENNO

¿Por cuál talega o saco pides?

DOROTEA

Por el moço de Casandro, tu suegro, el cual vino contigo cuando me diste la saya que hurtaste a tu muger.

MENENNO

Ni tengo muger, ni sé qué dizes, ni jamás estuve en esta ciudad hasta hoy que desembarqué de la nave.

DOROTEA

¿De qué nave?

TRONCHÓN

De una qu'es de tablas y madera.

DOROTEA

¡Señor Menenno, por amor de mí, que dexadas las burlas aparte, entres en casa, entretanto que voy a mirar los pollos, que se assan demasiado!

[.....]

MENENNO

Oye, Tronchón, ¿no será pusilanimidad mía dexar de entrar allá.

TRONCHÓN

No será sino sabieza dexar d'entrar allá.

MENENNO

Audaces fortuna iuvat . ¿Que´me puede hazer una muger?

TRONCHÓN

Según tú eres bueno, lo menos que puede es dexarte sin blanca.

MENENNO

Para esso buen remedio: toma la bolsa.

TRONCHÓN

Daca. Pero mira que dize el refrán que quien mucho se rasca, llaga se haze; por esso mira mucho el fin.

MENENNO

Anda, que es de covardes mirar mucho los fines. Entrar quiero, y ve tú al mesón, y después vernás por acá.

TRONCHÓN

A Dios te encomiendo.

[...]

MENENNO

¡Ah, señora mía!

DOROTEA

¡Ah. señor!

MENENNO

Conozco haver errado en burlarme de ti, pero si lo hize fue por dissimular con el esclavo qu'estava conmigo.

DOROTEA

¿Cómo? ¿De quién es el esclavo?

MENENNO

De mi suegro, que no ha dos días que lo compró.

DOROTEA

Avisado parece.

MENENNO

Eslo, cierto, y pues él no nos vee ni nos oye, entremos cuando mandares.

DOROTEA

¿No quieres aguardar a Talega?

MENENNO

Ni lo quiero aguardar, ni quiero que entre acá, porque estoy enojado con él.

DOROTEA

Sea como tú mandares; empero, amor mío, quiero que me hagas una merced.

MENENNO

No una sino ciento haré; por esso pide.

DOROTEA

Que después de comer laves aquella saya que me diste a maestre Chillón el sastre, para que la desfigure y haga a mi voluntad.

MENENNO

Avisada eres en todo, porque haziéndolo assí ternás saya a tu medida, y no la conocerá aquella maldita de mi muger.

DOROTEA

Pues ¿llevarla has cuando te fueres?

MENENNO

¿Por qué no la tengo de llevar?

DOROTEA

Entra, amor mío, y cierra esa puerta.

ESCENA SÉPTIMA

CASANDRO, padre de Audacia

AUDACIA, su hija

TALEGA, simple de Casandro

CASANDRO

¿Dó estás, hija? Sal acá.

AUDACIA

¿Qué mandas, señor padre?

CASANDRO

Días ha que desseava dezirte mi parecer, y lo he dilatado hasta que me diesses una ocasión para ello, de tantas como me has dado para sentillo.

AUDACIA

¿No te parece que tengo razón, señor padre, de estar quexosa?

CASANDRO

No, porque si cuando yo te casé con Menenno no segí el uso d'este maldito tiempo, que primero se habla del hazienda y a la postre de la persona, fue la causa viendo las virtudes de mi criado y tu marido, que pienso no haverle dado tanto quanto meresce.

AUDACIA

Demasiado le diste.

CASANDRO

Es verdad, si tú fueras de otra suerte.

AUDACIA

¿De qué suerte? ¿Soy alguna fea?

CASANDRO

No, sino hermosa, y es lo peor que le di.

AUDACIA

¿Por qué?

CASANDRO

Porque se ofresce a grandísimos trabajos el que casa con muger hermosa.

AUDACIA

¿A qué trabajos, siendo ella buena?

CASANDRO

Oye. Lo primero se ofresce a sofrille su altivez y sobervia por ser hermosa como tú. Lo segundo, que por ser buena de su persona, cual tú te precias de serlo, le nasce, por no ser acompañada de humildad, una vanagloria incomportable de sufrir, y, sin esso, pretendéis todas las hermosas que cometen heregía vuestros maridos si entienden en otro sino en daros plazer.

AUDACIA

Tales los tenga quien mal me quiere, cuales mi marido me los da a mí.

CASANDRO

Eres tú la causa d'ello.

AUDACIA

¿Yo? ¡Ay, desdichada de mí! ¿Que el biva amancebado, so yo la causa?

CASANDRO

Sí, en serle tan desdeñosa como lo eres, según que yo por mis ojos lo he visto: que si te sigue, le huyes; si te sirve, no le estimas; si te ama, lo aborresces; si te halaga, le maldizes; si te olvida, lo infamas; y si te haze fiestas, dizes que te engaña.

AUDACIA

En cuanto a esso no le devo nada.

CASANDRO

Sí le debes, y mucho, porque las costumbres del marido han de ser leyes para la muger, y tú hazes lo contrario.

AUDACIA

Porque son malas sus costumbres, por esso las contradigo yo.

CASANDRO

En tu mano está hazer que sean buenas.

AUDACIA
¿De qué manera?

CASANDRO
Con cinco yervas que traigas contigo.

AUDACIA
Dime ¿qué yervas son éssas?

CASANDRO
La primera que seas callada; la segunda que seas pacífica; la tercera que seas sufrida; la cuarta que seas honesta; y la quinta que seas retraída. Estas cinco yervas, hija mía, son de tal propiedad que las malas costumbres del marido convierten en buenas.

AUDACIA
Assí podrían ser cincuenta, que a mi marido no le quitarán que no tenga una puta. Pero no quiero altercar más contigo, pues que siendo mi padre avogas contra mí.

CASANDRO
Ni es menester, sino que mudemos de palabras y tú de condición. Aquél que allí viene parece que sea Talega.

[.....]

TALEGA
¡Ah, señor!

CASANDRO
¿Qué hay de nuevo?

TALEGA
Calças, çapatos, sayos, camisas, en fin cuanto querrás comprarme.

CASANDRO
Acabad ya de dezir a lo que venís.

TALEGA
Pues no me turbe su mercé. El señor Duarte manda... No, no, sino que soplica a vuestra merced...

CASANDRO
¿Qué me soplica, enalbardado?

TALEGA

Que le ruega que perdone, y que coma a su prazer con la señora, porque yo y...

AUDACIA

Siempre el ruin delantero.

TALEGA

Tiene razón. Que el señor Menenno y yo quiere que manduquemos con él.

CASANDRO

Bien está. Entremos hija, y tú también.

TALEGA

No yo, ¡pésete a mal grado! Que me acusará contumacia la señora Doro... El señor Duarte, quise dezir, si no voy a comer luego.

CASANDRO

¿Qué es eso de la señora Doro? Entra, entra, que luego te irás.

ESCENA OCTAVA

MENENNO, macebo

DOROTEA, ramera

TALEGA, simple de Casandro

MENENNO

¡Oh, inmortales Dioses!, muchas gracias os hago, porque havéis permitido que una ramera, que acostumbra de robar a los mancebos, me haya dado de su propia voluntad a comer, y este diamante y saya. Bien sé que me ha tomado por otro, mas con todo eso no me acusa la conciencia para tornárselo por agora, porque dizen que quien hurta al ladrón, etcétera. Buscar quiero a mi esclavo para reir con él de la burla, y gozar con él d'estos putánicos despojos.

[.....]

TALEGA

Yo doy al diablo las preguntas, y a quien las inventó a las horas del comer. Sabía Casandro que soy combidado, y preguntávame más cosas de su yerno que días hay en longanizas, como si le havía yo de otorgar la verdad. Mas..., ¡oh, helo allí! La saya es buelta a su poder. Mal va esto. Tormenta deve correr entre él y la pelleja Dorotea. ¡Cuál sería que la comida se embaraçasse! ¡Ah, Menenno!

[.....]

MENENNO

¿Qué quiés, amigo?

TALEGA

¿Do va la saya?

MENENNO

No va, que yo la llevo.

TALEGA

¿A dó, por tu vida?

MENENNO

A casa de maestre Chillón el sastre, para que la adobe.

TALEGA

Después se hará esso, señor, vamos a comer primero.

MENENNO

¿Qué diablo ha de ser esto con tantos combidados como hay en esta ciudad?

TALEGA

Yo no te combido, señor; antes tú me has combidado a mí.

MENENNO

¿A dónde?

TALEGA

En casa de Dorotea.

MENENNO

¿Cómo te llamas?

TALEGA

¿A la hora del comer cómo te llamas? Buena burla es éssa.

MENENNO

A fe que no burlo.

TALEGA

Talega me llamo.

MENENNO

¿Que tú eres Talega?

TALEGA

Al tiempo de vete allá, vete acá, no me desconoces como agora, si no te burlas.

MENENNO

Que ni me burlo ni te conozco. Ve con Dios.

[.....]

TALEGA

Una vez qu'en toda mi vida he sido combidado, salirme tan al revés, por mal agüero lo tengo. Mas no quiero desconfiar sin primero hablar con Dorotea. ¿Quién está en su casa?

DOROTEA

¿Quién llama?

TALEGA

Talega soy, señora. ¿Qué's de mi amo Menenno? ¿Es venido a comer?

DOROTEA

¿Cómo si es venido? Ya vino y se fue.

TALEGA

¿Que ya comió? ¡Mezquino de mí!

DOROTEA

Ya comió. ¿Cómo no veniste?

TALEGA

No se burle, señora, que me fino de hambre.

DOROTEA

Que no me burlo.

TALEGA

Oiga, señora Dorotea...

DOROTEA

Ve con todos los diablos, que no quiero oírte.

[.....]

TALEGA

Assí que ¿d'essa manera se trata Talega? ¡Oh, Talega, Talega, quién te vido en el establo almoçando los cavallos, harto de torreznos, y agora muerto de hambre por andar entre putas y rufianes. Mas para ésta, que yo haga de manera que le haga mal provecho a Dorotea la saya y a Menenno la comida, que yo lo diré a mi señora.

ESCENA NONA

MENENNO, casado
DOROTEA, ramera
AUDACIA, hija de Casandro
TALEGA, simple de Casandro

MENENNO

No me acuerdo, después que nací, estar sin comer a tal hora, especialmente siendo comidado; mas cáusalo también este diablo de micer Duarte con ser tan prolixo en sus cuentas. ¿Pero qué es esto que Talega no buelve de dónde lo embié? ¿Por ventura estará ya en casa de Dorotea? Quiero llegarme allá. La puerta veo cerrada. ¡Hola, ahó! Abrid aquí.

DOROTEA

¿A quién han de abrir?

MENENNO

A tu cautivo, señora mía.

DOROTEA

¿Qué's esto, señor Menenno?

MENENNO

¿Qué ha de ser?

DOROTEA

¿Tan presto estás de buelta? ¿Diste ya la saya a Chillón el sastre y el diamante al platero?

MENENNO

¿Qué saya? ¿Qué diamante me has dado?

DOROTEA

No te hagas de nuevas ni burles de mí, que la saya y el diamante que me diste, te di.

MENENNO

¿Para qué?

DOROTEA

Para que lo hiziesses adobar todo.

MENENNO

¿A dónde me lo diste?

DOROTEA

Aquí dentro con mis propias manos.

MENENNO

¿Cuándo?

DOROTEA

Cuando acabamos de comer tú y yo.

MENENNO

Engañada bives.

DOROTEA

Assí es la verdad, pues que burlas de mí.

MENENNO

Digo que después que te di la saya no he puesto los pies en tu casa.

DOROTEA

Buen dissimular es esse, Menenno.

MENENNO

No hay aquí ningún dissimular.

DOROTEA

¿Y cómo? ¿D'essa manera te piensas alçar con la saya y el diamante? Pues para ésta que o yo no seré Dorotea o tú me lo trairás todo perfumado.

MENENNO

No m'espanto de fieros de puta. ¿Qué? ¿Cerráisme las ventanas? Abranse estas puertas.

[.....]

AUDACIA

¿Assí que rufián te has tornado, marido? ¿Pensavas que no te havía de tomar en el lazo? Nunca mi corazón me fue traidor.

MENENNO

¡Oh, señora muger! ¿Y qué buscas por acá?

AUDACIA

¡Agora me dize señora y me pregunta qué busco!

MENENNO

Pues, ¿a quién? ¿A Talega?

TALEGA

Yo no sé nada de la saya.

MENENNO

¡Por mi vida que me digas a qué vienes!

AUDACIA

Por la saya vengo.

MENENNO

¿Por qué saya o sayo?

AUDACIA

Por la que me has hurtado, sin otras cosas, para dar a tu puta.

TALEGA

El es d'ella, que no ella d'él.

MENENNO

¿No callaréis vos, don vellaco?

TALEGA

Tú hazes las vellaquerías, no me cale hazer señas que calle.

MENENNO

Por el Dios Júpiter te juro, muger, que tales señas no [he] hecho; mas si no mirasse que viene contigo, yo le castigaría.

AUDACIA

Déxate d'esso; daca la saya.

MENENNO

¿Ha havido en casa algún desaguisado, que assí vienes despavorida?

AUDACIA

Palabras.

MENENNO

¿Has havido quistión con tu padre?

TALEGA

¡Cómo anda huyendo por no otorgar!

MENENNO

¿No basta que hable ella, sino tú, vellaco?

TALEGA

No, que yo por la comida lo he.

MENENNO

¿Estás enojada contra mí, por ventura?

AUDACIA

¿Pues contra quién, don traidor?

MENENNO

Dime la causa, que yo haré justicia de mí.

TALEGA

¡Oh hideputa! Iocantibus gorgoreáis; bien patesce qu'está la barriga llena.

MENENNO

¡Calla, perro! Si no, por vida de la señora...

TALEGA

No callaré, pues comiste sin mí.

MENENNO

¡Di a dónde, ahorcado!

TALEGA

Ponte en medio, señora.

AUDACIA

No me lo toques. Di a dónde.

TALEGA

En casa de la puta Dorotea.

MENENNO

¿Yo? Aun me vea comido bivo si hoy he comido bocado ni puesto los pies en su casa.

AUDACIA

No lo niegues, que la verdad de todo me ha contado Talega.

MENENNO

¿Qué le dixiste, puerco?

TALEGA

No sé. Dictum vel no dictum , ya está dicho. Pregúntaselo a ella, que te sabrá bien xabonar.

MENENNO

¿Qué te dixo, señora mía?

AUDACIA

¡Cómo hazes del raposo! Díxome que me hurtaron de mi casa una saya.

MENENNO

¿Cómo? ¿A tan buen recaudo la tenías?

AUDACIA

¿Quién se podrá librar del ladrón de casa?

MENENNO

¿Quién es el ladrón de casa?

AUDACIA

Uno que se dixere Menenno.

MENENNO

¿Por ventura hay otro Menenno sino yo?

AUDACIA

Mira, dame la saya y no me hagas dezir desatinos y tornarme loca.

TALEGA

(Ninguna muger se puede tornar loca)

MENENNO

Ya tengo provado, señora muger, lo mucho que me amas y te devo. Si yo he fingido tener amistad con Dorotea, ha sido para ver si harías aquel sentimiento que las que mucho aman a sus maridos suelen hazer. La saya se la dexé para solamente sacar la invención d'ella, porque dixo que nunca tan gentil dama te ha visto como cuando vas con aquella saya. Sossiégate por amor de mí, que yo la cobraré.

AUDACIA

Crejera lo que dizes, si no creyese quién tú eres; mas pues te conozco por mis pecados muy conocido, a otro can con esse hueso, y venga la saya y el diamante.

TALEGA

Pues que Dorotea se contenta con las obras, conténtate tú con las palabras.

MENENNO

Hasta que yo no os muela a palos no callaréis, don maçorral. Señora, ve con Dios, que no pararé hasta que seas servida.

AUDACIA

Vamos, Talega, que razón es que mi padre sea informado de vuestras trapaças.

TALEGA

Yo no, señora. Auli aliam partem si vis recte iulicare.

AUDACIA

¿Qué tengo de oír?

TALEGA

Que harto le amonesté que no fuesse tras putas, pues que le sobrava tenerte a tú.

AUDACIA

Calla, mal criado, y anda allá, que tú y él entonces seréis buenos cuando la rana terná pelo.

TALEGA

Crea señora que col natura dat nemo negare putas.

AUDACIA

Entra, ¡enhoramala con tus latines!

ESCENA DÉCIMA

MENENNO, mancebo

CASANDRO, padre

AUDACIA, hija

TALEGA, simple.

MENENNO

¿Qué es esto que no puedo encontrar con mi esclavo Tronchón? Por cierto, que lo hize como mal considerado en darle la bolsa de los dineros, que por ventura se habrá metido a jugar en algún bodegón; mas no será para tanto, según es avariento. Mas yo, ¿en qué tengo de parar con esta saya callegera que parezco pregonero? Pero ¿quién son éstos que vienen medio riñiendo? Quiero escuchar qué pendencias traen consigo.

[.....]

AUDACIA

¿Cómo se puede sufrir, señor padre, qu'esté yo casada con un tan mal hombre como éste?

CASANDRO

Descásate, pues.

AUDACIA

¡Ojalá y costásseme un dedo de la mano!

TALEGA

Esso non potest fieri, señor, porque col Deus coniungit homo non sepalat .

CASANDRO

Calla, chismero, que no se dize por tanto.

TALEGA

Sí, callad, estando muerto de hambre.

CASANDRO

¿De qué te queexas de tu marido?

AUDACIA

Quéxome que me hurta el oro, sayas y cuanto tengo, para dar a rameras.

CASANDRO

Si esso haze, lo haze muy mal; y si no, tú lo hazes peor en levantarle falso testimonio.

TALEGA

Que no es sino verdadero. Helo do viene.

[.....]

AUDACIA

¡Desvergonçado! ¿No tienes vergüença de parescer delante de mí con esse vestido?

MENENNO

Muger honrada, ¿con quién piensas hablar?

AUDACIA

Con uno que meresce estar en la horca.

MENENNO

Porque sois hermosa, no seáis atrevida.

CASANDRO

Aparta hija. Menenno, ven acá. Dime ¿qué renzillas son éstas que tienes con tu muger?

MENENNO

Padre honrado, ni te conozco, ni tengo muger, ni jamás fui casado.

AUDACIA

¿Negarás, vellaco, que no eres mi marido?

MENENNO

Porque sé que hablas con pasión, y porque veo que me tomas por otro, responderé con paciencia diciendo que ni soy tu marido, ni eres mi muger.

TALEGA

Cásate, señora, conmigo y váyasse él con todos los diablos, el tragapollas.

AUDACIA

Quítate de ahí, asno. Dime ¿no es esa la saya que me hurtaste y prometiste de volver?

MENENNO

Habla cortésmente, que nunca fui ladrón, ni jamás me precié de hazer cosa fea.

TALEGA

Esso sí, Menenno, negar a pies juntillas.

MENENNO

¿De dónde me conoces y sabes mi nombre?

TALEGA

Mas ¿de dónde desconoces tú a Talega?

MENENNO

De nunca haverlo conocido.

TALEGA

¿No tomaste tú esta saya a tu muger y la diste delante de mí a tu puta?

MENENNO

No seas mal criado, si no, el diablo será.

AUDACIA

Señor padre, ¿ésta no es mi saya, y éste no es mi marido Menenno?

CASANDRO

Ella es tu saya y él es tu marido.

MENENNO

De todo esso no tengo sino el nombre.

CASANDRO

Ven acá, Menenno. Veamos si negarás esto: ¿tú no moras en aquella casa frontera?

MENENNO

Plegue a Dios, que si yo en ella jamás entré, que dentro en los infiernos more.

CASANDRO

Sin duda que se ha tornado loco.

MENENNO

Pues estos dicen que soy loco, mejor será fingir locuras, por echarlos de mí. [Aparte]

AUDACIA

Bien dizes, señor padre. ¿No vees qué boca abre? Parece que me quiere comer.

MENENNO

El Dios Apolo me manda que queme los ojos a esta muger con lámparas ardiendo.

TALEGA

La paz de Dios descienda sobre ti y sobre nosotros, amén.

MENENNO

Sí, sí, Apolo. Yo haré lo que mandas, que a esta muger y a Talega les dé con esta mi espada mil cuchilladas.

TALEGA

Señora, huigamos de aquí, que tengo miedo que ni tú tengas Talega ni yo señora.

CASANDRO

Bien dize. Id a casa los dos, porque no haga en vosotros algún desatino; pero mira, Talega, que vayas en un salto a llamar al médico Averroyz para ver si dará algún remedio a este loco.

TALEGA

Si haré, señor.

[.....]

MENENNO

Ya te entiendo, Apolo, que quieres que desmenuze los huesos d'este viejo con su bordón.

CASANDRO

Caro te costará si tú a mí te allegas.

MENENNO

¿Qué dizes? ¿Que tome una açuela con la cual acepille las carnes d'este mal viejo?

CASANDRO

Mal te dé Dios. Mejor será huir d'este, porqu'el loco y el buey se han de mirar de lexos.

MENENNO

Muchas cosas me has mandado, Apolo, ¿y agora de nuevo quieres que vaya con ímpetu y mate a este viejo?

CASANDRO

¡Oh, cruel enfermedad! No estoy más aquí. Quiero llamar al médico.

[.....]

MENENNO

¡Cuán a cuenta me ha venido hazer del loco! Mas ¿cuál fuera qu'esta señora me rescibiera en su cama creyendo que era su marido, como la otra en la mesa, tomándome por su amigo? Yo lo hiziera cierto, según ella es hermosa, si no se aventurara más que aventuré con la otra, porque a la ramera quítele lo que ella hurtó, y yo le puedo tornar tres doblado; mas a la casada, en este caso quitárale la honra, que quitada no se la pudiera tornar. En fin, quiero huir de pueblo que tantas cosas en tan poco tiempo me han acontecido. Y si viniere el viejo, no le digan por cuál d'estas dos calles me fui.

ESCENA UNDÉCIMA

MENENNO, casado

CASANDRO, padre

AVERROYZ, médico

LAZARILLO, su moço

MENENNO

Día triste y de aziago ha sido éste para mí, pues todo lo que pensava hazer muy de secreto me ha echado en público aquel vellaco de Talega; pero a fe que no reirá d'ello. También essotra vellaca al fin hízolo como ramera, que por más que le rogué que me dicesse la saya con propósito de darle otra mejor, está en sus treze que ya me la dio. ¡Desdichado de mí! No sé qué me haga. ¿Qué es aquello?

[.....]

AVERROYZ

Camina, Lazarillo.

LAZARILLO

Ya camino, domine.

AVERROYZ

Esso sí, siempre que podrás hablar algún latín congrio o no congrio, no lo dexes de hablar, que yo te haré gran persona, vellaco, quitada la persona. Di ¿quid est necessitas?

LAZARILLO

La necesaria, señor.

AVERROYZ

No solamente respondiste como grammatico, mas como excelente philósopho, porque aquella cosa es puramente necesaria a donde echamos aquello que, si no lo echássemos, moriríamos.

LAZARILLO

Verum est

[.....]

AVERROYZ

Bona salus, señor Casandro.

CASANDRO

Sea bien venido señor doctor. Escuchado he la plática que has passado con tu criado, y he holgado en oír sus agudezas.

AVERROYZ

Es el más agudo rapaz del mundo, y es hermano de Lazarillo de Tormes, el que tuvo trezientos y cincuenta amos.

CASANDRO

¿Cuánto ha qu'está contigo?

AVERROYZ

No ha más de medio año, y sabe ya todos los nominativos, conjugaciones y cuarto libro de coro, y hablará todo un día latín tan bien como yo, sin que le entiendan palabra.

CASANDRO

Bien lo creo; mas ¿cómo te has detenido tanto?

AVERROYZ

He curado una pierna al Dios Esculapio, y he concertado un braço a Bacco, que los dos, haviendo tastado ciertos vinos en la isla de Candía, dieron consigo por una escalera a baxo.

CASANDRO

De manera que también eres médico de los Dioses como de los hombres.

LAZARILLO

Ita domine.

AVERROYZ

¡Oh, qué ita domine tan regalado! ¿Qué te parece, señor Casandro?

CASANDRO

Muy bien, pero vengamos al caso. Has de saber que Menenno, mi yerno, está doliente, y pienso que es de alguna imaginación diabólica que habrá entrado en su entendimiento.

AVERROYZ

Esso verná de algunos enojos rescebidos con mugeres.

CASANDRO

A la letra es ésse su mal, señor doctor.

AVERROYZ

Has de saber, señor, que Hypócrates, Galeno y Avicena et omnia schola medicorum ponen ciento y cincuenta remedios para esse mal. El primero es...

[.....]

CASANDRO

¡Ce, silencio! He allí a Menenno.

AVERROYZ

Juntemos los dos.

CASANDRO

Sea ansí. Menenno, hijo, ¿qué's de la saya?

MENENNO

¿Qué saya, señor?

CASANDRO

La que tenías agora.

MENENNO

¡Oh, Dioses inmortales! ¿Y qué será esto?

CASANDRO

¿No oyes lo que dize?

AVERROYZ

Ya veo que invoca a los Dioses.

CASANDRO

¿Qué esperas? Haz tu oficio, maestro.

LAZARILLO

¿Qué quiere dezir maestro? Domine doctor, domine doctor, acostumbran de llamarle.

CASANDRO

Calla rapaz, no seas tan reagudo.

AVERROYZ

Menenno, dame essa mano. No paseses tanto, no paseses tanto, pecador de mí, qu'es malo esso para tu enfermedad.

MENENNO

¿Qué enfermedad? Vete, enhoramala.

AVERROYZ

¿Ves cómo desvaría? Escucha y verás que le hago unas preguntas tan profundísimas que bastan a tornar un hombre de cuerdo loco, y otras para tornarle de loco cuerdo, et operibus credite.

CASANDRO

Pues acabemos ya.

AVERROYZ

Hijo, Menenno, sossiegate, sossiegate. Dime ¿sientes alguna cosa?

MENENNO

¿Soy por ventura insensible que no tengo de sentir?

AVERROYZ

Ya lo dezía yo que no podías estar sin sentir. Dime ¿qué vino beves, blanco o tinto?

MENENNO

Vete a la horca tú y tus preguntas.

CASANDRO

Ya comiença a enloquecer.

AVERROYZ

¿Qué te tengo dicho, señor?

MENENNO

Mas pregúntame si como el pan colorado o verde, o aves con escama y peces con pluma.

CASANDRO

Maestro ¿no vees qué locuras se le sueltan? ¿Por qué no le das remedio?

AVERROYZ

Espera, preguntalle he otras cosas.

CASANDRO

Pregunta cuantas quisieres.

AVERROYZ

Menenno, dime ¿suélenete algunas vezes endurecer los ojos?

MENENNO

¡Qué diablos! ¿Soy de género de langosta?

AVERROYZ

Ya sé que blandos los has de tener. Burlávame contigo. Esté atento señor que agora vienien las preguntas para bolverle en todo su seso. Dime, Menenno ¿sientes algunas vezes que te rugen las tripas?

MENENNO

Cuando estoy harto, no; mas agora sí, que estoy hambriento y con gana de comer.

AVERROYZ

Di ¿duermes con los ojos cerrados?

MENENNO

Como tú, velando, abiertos.

CASANDRO

Agora cueradamente respondió.

AVERROYZ

Pues cátele ahí sano, señor.

CASANDRO

No está agora tan loco como cuando amenazava a su muger con fuego.

AVERROYZ

¿Havíalo d'estar? ¡Duelos me dé Dios!

MENENNO

¿A quién dizes que amenazava yo?

CASANDRO

¿No te acuerdas cuando a mí y a tu muger nos querías matar?

MENENNO

¿Yo matar a quien tanto desseo la vida?

AVERROYZ

Pecador de mí, señor, ¿quién echarme a perder? Téngole medio curado ¿y estás contendiendo con él? Ven acá, Menenno, hablemos aparte tú y yo. Has de saber que nosotros somos los locos, que tú demasiado seso tienes. Tú, rapaz, no es aún tiempo que sepas estos secretos de medicina. Apártate allá.

LAZARILLO

Recuérdate, digo yo, de los quinquaginta cruciatos aurei.

AVERROYZ

¡Oh, sí! Señor, téngalos a punto que son mucho menester, porque tengo de hazer con ellos en mi casa un cierto cozimio con cincuenta maneras de yervas, para cada cruzado una, traídas de la ínsula Fortunada, y después, de todas hazer un emplastro por ciertos puntos de astrología, y después ponérselo en los pies para fortificar la cabeça.

CASANDRO

Abreviemos, que ya está a punto todo.

AVERROYZ

Bene dixisti . Oye, Menenno, tú has de saber que conozco muy bien que si tu entendimiento está algo alterado es por algún enojo que has havido.

MENENNO

Dizes la verdad.

AVERROYZ

Ora, pues, por hazer plazer a mí y acreditar mi medicina, y no enojar a tu suegro, haz todo lo que yo te dixere.

MENENNO

Soy contentíssimo.

AVERROYZ

Si lo hazes, yo te prometo de partir contigo los cincuenta cruzados, porque tú ni has menester medicina ni yo la entiendo más qu'essa pared.

MENENNO

Pero haz de manera, maestro, que me lleven en todo caso a tu casa.

AVERROYZ

Bien dizes, porque allí haremos buena xira y beberemos autant... Dezir yo, señor Casandro, qu'está Menenno del todo sano, no diría verdad; pero helo traído a punto de hazer que me sea obedientíssimo.

CASANDRO

Veamos.

AVERROYZ

¡Menenno!

MENENNO

¿Qué mandas, señor doctor?

AVERROYZ

Alça el braço derecho. ¿No puedes más?

MENENNO

No, señor.

AVERROYZ

Agora da una buelta en derredor. ¿No vees, señor? Por la doctrina del grande Hypócrates te juro que si quiero te lo convertiré en nabo. Echate d'essa ventana a baxo.

MENENNO

¿Qué es de la ventana?

AVERROYZ

Está quedo, loco, no te muevas. Aprende, rapaz, estos medicinales puntos. Agora, Menenno, dame essa espada.

CASANDRO

Agora vas bien; esso me contenta.

AVERROYZ

Coge assí los braços.

MENENNO

Ya están cogidos. ¿Qué es lo que hazes?

AVERROYZ

Súfrete, que por tu bien se haze, qu'estés atado un poco con este cordel, porque assí lo dize Avicena que se deve hazer.

LAZARILLO

In quarta et sexta sententia.

AVERROYZ

¡Oh, cómo acostaste bien, rapaz! Es menester, señor Casandro, que d'esta manera atado lo lleven a mi casa, porque allí, con aquel emplasto áureo, te lo daré sano en tres días.

CASANDRO

Antes ha de ir assí como está a la casa de los locos, porque aquélla es su propia morada. Vaya, vaya presto.

MENENNO

¡Oh ciudadanos! ¡Oh, amigos míos! Socorredme, que me llevan contra mi voluntad acusado falsamente.

ESCENA DUODÉCIMA

MENENNO, casado

CASANDRO, padre

AVERROYZ, médico

TRONCHÓN, esclavo

TRONCHÓN

¡Oh, Dioses inmortales! ¿Qué es lo que con mis ojos veo? No sé por qué causa llevan aquellos a mi amo forzosamente.

CASANDRO

Averroyz, ayúdame. ¿En qué piensas?

TRONCHÓN

¡Menenno!

MENENNO

¡Oh, amigo! No consientas que se me haga tamaña afrenta.

TRONCHÓN

¿Por qué lleváis así a este gentilhomme?

CASANDRO

Porque es loco.

TRONCHÓN

¿Quién dize tan gran maldad?

CASANDRO

Este médico.

TRONCHÓN

Assosegaos, que no es loco.

CASANDRO\

Si no ¿qué mal tiene?

TRONCHÓN

Está assombrado y endemoniado.

AVERROYZ

¿Endemoniado? Arriedro vaya Satanás.

CASANDRO

Di, doctor, ¿cómo no le conociste el mal?

AVERROYZ

Sé que yo, señor, nunca fui doctor en diablos, pero veamos éste lo que sabe.

CASANDRO

¿Qué remedio darás tú?

TRONCHÓN

Muy grande. Quiero hablarle al oído para ver si es de los demonios secretos. Mira, Menenno, si quieres librarte d'estos tus enemigos yo te daré una espada entre manos.

MENENNO

Ya la querría tener.

TRONCHÓN

De los demonios públicos es. A bozes quiero hablarle. Yo te mando, de parte de Dios, que te vayas a los infiernos sin dañar ni atormentar a este hombre.

MENENNO

No saldré si primero no veo la cruz o señal d'ella.

CASANDRO

¡Oh, pobre mancebo! Bendito seas tú, Dios. ¡Oh cruel manzilla!

TRONCHÓN

¿No hay por aquí una cruz? Mostradme essa espada, que tanto montará como cruz.

AVERROYZ

Déxassela, Lazarillo.

TRONCHÓN

Besa, ladrón, y abráçate con ella.

MENENNO

Assí que como loco me llevávides, aguardad un poquito, perros traidores.

AVERROYZ

A huir, señor Casandro, que soltado se ha.

MENENNO

Id con la maldición, vellacos.

[.....]

TRONCHÓN

¿Qué te parece, señor, con qué astucia te he librado d'esta gente?

MENENNO

Más te devo que a cuantos hombres hay en el mundo. Por esso, mira lo que yo podré hazer por ti.

TRONCHÓN

Que me hagas libre te pido.

MENENNO

¿Por ventura eres tú mi esclavo para que te haga libre, o conózcote yo?

TRONCHÓN

No quiero entrar en si me conoces o no, sino que me des por libre.

MENENNO

Digo que te doy por libre y que te tengo en cuenta de hermano.

TRONCHÓN

Quiero ir agora al mesón y traerte la bolsa de los dineros y las pieças de plata que me encomendaste.

MENENNO

Anda, que aquí te espero. Cosas maravillosas me han acontecido hoy. Dorotea me dio a entender que había comido y que me dio la saya y el diamante. Mi suegro y este borracho de médico que estoy loco. Y éste agora que soy su amo y que me traerá los dineros y la plata. Esperar quiero y ver en qué para esto.

[.....]

MENENNO

Dios guarde, gentil hombre.

MENENNO

Assí haga a tí.

MENENNO

¿Habitas en esta tierra?

MENENNO

Sí habito, hartos años ha.

MENENNO

¿Por ventura sabríasme dar razón de un esclavo extranjero?

MENENNO

Si no das otras eñias, es preguntar por Mahoma en Granada.

TRONCHÓN

¡Ah, señor Menenno!

MENENNO,

[ambos]

¿Qué quieres?

TRONCHÓN

¡Qué! ¿Dos amos tengo yo?

MENENNO,

[ambos]

No, sino uno.

TRONCHÓN

¿Quién esse uno?

MENENNO,

[ambos]

Yo soy.

TRONCHÓN

¿Qué quiere dezir yo soy? Esperad. ¿Quién ha de rescebir esta plata?

MENENNO,

[ambos]

Yo.

TRONCHÓN

¡Válame Dios! ¿Y qué será esto? ¿A cuál de los dos libré yo cuando lo llevaban atado como loco?

MENENNO

A mí.

TRONCHÓN

Pues tú eres mi amo y havrás la plata, y él que perdone.

MENENNO

¿Tornaste loco, Tronchón? ¿Y cómo no te acuerdas que veniste hoy conmigo de la nave?

TRONCHÓN

Por cierto que tienes razón. Tú busca moço, que ést'es mi amo.

MENENNO

¿Dó vas, desconocido? ¿Yo no soy quien te ha hecho franco en este lugar?

TRONCHÓN

Por cierto, sí, tú eres mi amo y señor.

MENENNO

Ven acá, desmemoriado. ¿No te acuerdas que cuando quise entrar en casa de la ramera t'encomendé de la bolsa con los dineros?

TRONCHÓN

Tú sin duda eres mi amo Menenno.

MENENNO

También yo me llamo Menenno.

MENENNO

¿Tú Menenno?

MENENNO

Sí. yo Menenno, y mi padre Menenno.

TRONCHÓN

¿Cuál sería que fuesse éste quien buscamos tanto ha?

MENENNO

¿Eres natural d'esta tierra?

MENENNO

No, sino de Sevilla.

MENENNO

¿Acuérdate algo de allá?

MENENNO

Acuérdomme que siendo yo de quinze años nos embarcamos mi padre y yo en una nave para las partes de Levante.

MENENNO

Dime, y no rescibas pesadumbre, ¿cuántos hijos tuvo tu padre?

MENENNO
No más de dos.

MENENNO
¿Cuál era el mayor?

MENENNO
Ninguno.

MENENNO
¿Cómo pudo ser eso?

MENENNO
Porque nascimos de un mismo parto.

MENENNO
¿LLamásteos entrambos Menennos?

MENENNO
No, qu'el otro se dezía Claudio.

MENENNO
Pues yo soy esse Claudio.

MENENNO
¿Tú? ¡Oh, hermano mío! Claudio, seas muy bien venido.

MENENNO
Y tú muy bien hallado, hermano Menenno.

MENENNO
Dime, hermano, ¿quién te mudó el nombre de Claudio en Menenno?

MENENNO
Has de saber que, como nos vinieron nuevas que mi padre y tú érades muertos, luego nuestra madre, que en gloria sea, por el amor que tenía a nuestro padre y a ti, me mudó el nombre de Claudio en Menenno.

ESCENA ÚLTIMA

MENENNO, casado
MENENNO, mancebo
TRONCHON, esclavo
AUDACIA, hija de Casandro
TALEGA, simple

AUDACIA

¿Es verdad eso que me cuentas, Talega?

TALEGA

¡Toma si es verdad! ¡Vieras huir a Casandro tu padre y al faldudo de maestre Averroyz más ligeros que gamos!

AUDACIA

Y a Menenno ¿a dó lo podría yo hallar agora para meterlo secretamente en casa?

TALEGA

¿Qué me sé yo? Dios se lo perdone a vuestra mercé y a mí también, porque al principio se podía escusar todo esto. ¡Albricias! ¡Albricias, señora, albricias!

AUDACIA

¿Qué has, inocente? ¿De qué te tengo de dar albricias?

TALEGA

¡Oh, señora! , que en lugar de un Menenno tienes dos Menennos, y en lugar de un marido, dos maridos. Cátalos allí.

AUDACIA

La verdad dize. ¿Qué es eso, Dios mío?

[.....]

MENENNO

No te aflijas, señora, que yo soy tu marido, y alégrate, que este gentilhombre que vees tan semejante a mí es mi hermano, que ha mucho tiempo que anda en busca mía.

AUDACIA

¿Tu hermano? Abraçarle quiero por cierto.

TRONCHÓN

Sin duda que la ramera te tomó por el señor tu hermano.

MENENNO

¿Qué es eso de la ramera?

MENENNO

Has de saber que una ramera, tomándome por ti, me combidó a comer, y después me dio una saya y un diamante.

TRONCHÓN

En fin, señor, que sobre vos vino el comedentes et super nos el gementes et flentes.

MENENNO

Has de saber, señor hermano, qu'essa comida yo la ordené para mí y Talega, y di la saya.

AUDACIA

¿Otorgáis, otorgáis, don ladrón?

MENENNO

Es la verdad que yo te la hurté para dar a Dorotea.

MENENNO

No rescibas pena, señora, qu'él lo hará muy mejor de aquí adelante, y la saya y diamante está en mi poder con otras joyas muchas que traigo para servirte con ellas.

AUDACIA

En verte, señor hermano, se me ha quitado todo el enojo que tenía.

MENENNO

Señor hermano, yo prometí de hazer libre a Tronchón.

MENENNO

Desde agora le doy por libre para siempre.

AUDACIA

¡Sus, señores! Entremos dentro porque alcance mi padre d'ese plazer y alegría.

TALEGA

¡Oh! ¿Qué haremos de comer?

MENENNO

Entremos cantando.

Canción

Enhorabuena vengáis vos,
hermano mío,
pues a pesares hoy entre nos
dáis desvío.

FIN